



## 'Nunca Olvidado': La familia Vitale encuentra consuelo en las señales, una estatua y un santo

Por Sheila Goeldel McGrath |  
Fotografía de Holly Dolci

Las señales están por todas partes, y son inconfundibles. Para la afigida familia aturdida por el asesinato de Joey Vitale hace tres años, estos momentos confirman lo que han creído desde aquella horrible noche: que Joey está en el cielo, y que el Espíritu Santo está enviando señales para consolarlos. Podría ser el arrendajo azul que de repente empezó a aparecer en la casa de

sus padres en Wyoming tras la muerte de Joey. Nunca lo habían visto allí, dice su padre, Frank. O la mariposa que voló tres veces alrededor de la madre de Joey, Wanda, después de que ella se echara a llorar al recordar a su hijo. A Joey siempre le han gustado las mariposas monarca. Las señales llegan tan a menudo que los padres de Joey y la esposa que dejó, Christina Chappell, se envían mensajes de texto sobre ellas todo el tiempo. "Los tres nos sentimos realmente bendecidos por seguir recibiendo esta intervención. ¿Qué tan afortunados somos? Pero supongo que se debe a nuestra fe", dice Wanda. "No puedo imaginarme vivir sin ella".

### Un padre cariñoso y amigo de todos

Durante años, Frank y Wanda vivieron una vida idílica. Rodeados de su familia, inmersos en la gestión de su restaurante, Frankie V's, y entregados a su fe católica. "Vivíamos en nuestra burbuja perfecta: nuestra fe, nuestra familia y el restaurante", dice Frank. "Siempre estábamos rodeados de comida. Siempre estábamos juntos". Pero todo eso cambió la noche del 3 de octubre de 2018, cuando un hombre entró al restaurante de Joey, Burton Heights Pizza, y comenzó a molestar a los clientes.

Cuando Joey trató de hacer que se fuera, el hombre comenzó a discutir y luego apuñaló a Joey con un cuchillo para cortar pizza. Joey intentó conducir hasta el hospital Mercy Health St. Mary's. Llegó hasta la rampa de estacionamiento de Cathedral Square, en la calle Wealthy, antes de perder el conocimiento y estrellar el coche. Falleció más tarde en el hospital. Joey tenía 31 años y era padre de Serafina, de 10 años, y de Luciana, de casi 7. También era hermano mayor de tres hermanos: Jonny, de 33 años, Serafina, de 30, y Frankie, de 17. Los que conocieron a Joey lo describen como un hombre de gran corazón que establecía conexiones personales con todos los que conocía, el tipo de persona que regalaba comida a los necesitados y que una vez dejó dormir a personas sin hogar en el restaurante de su familia en Holland. Era tan querido que a su funeral acudieron personas que sólo le conocían de un mes, dice Frank. "Joey se tomaba el tiempo para todo el mundo", dice Wanda. "Y creo que por eso tocó tantas vidas".

### **Encontrando consuelo en su fe**

Tras su muerte, su familia describe un dolor tan intenso que prácticamente no podían respirar. Su dolor se vio agravado por la naturaleza pública de la muerte de Joey y la cobertura de las noticias sobre el caso criminal contra el hombre que lo apuñaló. Durante meses, no podían ir a la tienda sin que los estuvieran viendo. Las conversaciones se interrumpían en cuanto entraban a un lugar. Pero a pesar de todo su dolor, dicen que nunca se preguntaron por qué. "Dios sabía que iba a ocurrir. Él no lo hizo, pero sabía que iba a suceder", dice Frank. Lawrence Duthler, el mejor amigo de Frank, lo explica así: "No pasa un día, ni una hora, sin que piensen en [Joey]. Eso no significa que no tengan fe. Es la fe la que lo pone en perspectiva", dice Duthler. "Puede que te alijas, y que te sientas triste. Pero al mismo tiempo tienes una fe increíble en que hay una razón detrás. No son mutuamente excluyentes". Frank y Wanda son miembros activos de la Parroquia de Nuestra Señora de los Dolores. Es la iglesia donde se casaron, donde Frank sirve como lector y ujier, y donde Joey recibió sus sacramentos. Dicen que su párroco, el Padre Ted Kozlowski, pasó muchas horas consolándolos tras la muerte de Joey. "El padre Ted siempre fue fundamental para mantener la calma y evitar que excaváramos un pozo y metiéramos la cabeza en la arena", dice Wanda. Al recordar los años anteriores a la muerte de Joey, Wanda, Frank y Christina creen que Dios los estaba preparando, suavizando el difícil camino que se verían obligados a recorrer. Los tres están agradecidos de que Christina, Joey y los niños estuvieran viviendo con

Frank y Wanda en el momento de la muerte de Joey. Se habían mudado temporalmente mientras hacían planes para construir una casa en el lago Miner, en Allegan. Pero el plan original de quedarse seis meses acabó convirtiéndose en tres años, dijo Christina. Si ella y las niñas hubieran estado viviendo en Allegan en lugar de con Frank y Wanda cuando Joey murió, "no sé qué habríamos hecho", dice Christina. "Fue increíble que Dios nos tuviera aquí por esa razón". También señalan el hecho de que el mejor amigo de Joey, Micah Chappell, estaba tan familiarizado con la familia de Joey que se convirtió en un pilar ideal en el que Christina y las niñas podían apoyarse.

Micah y Joey se habían criado juntos -Micah incluso acompañaba a los Vitales en sus vacaciones familiares cuando era niño- y los dos seguían viéndose siempre. Micah pasaba todos los domingos con Joey y las niñas mientras Christina estaba en el trabajo. Al cuidar a las niñas con Joey, Micah llegó a conocerlas bien a ellas y a sus rutinas. Micah se quedó desconsolado cuando Joey murió, dice Christina, y ayudarla a ella y a las niñas se convirtió en su consuelo. "El único momento en que se sentía en paz era cuando llevaba a las niñas a hacer algo que les hiciera sonreír y nos distrajera a todos", dice. Con el tiempo, la relación de Christina y Micah se convirtió en amor y él "se integró en ese papel de padrastro que les enseñaba matemáticas, les ayudaba a dormir y resolvía sus pesadillas" en la vida de las niñas, dice Christina. Ella y Micah se casaron hace un año, y para Frank y Wanda, tener a Micah allí para ayudar a criar a las niñas ha sido un consuelo. "Si hay alguien, aparte de mi propio hijo, que quiero que críe a esas niñas, es él", dice Frank.

También creen que hay una razón por la que Dios puso a Lawrence Duthler en sus vidas. Frank y Lawrence se hicieron amigos hace más de una década, cuando ambos tenían hijos que asistían a la Escuela Católica San Juan Vianney en Wyoming. Lawrence está en proceso de convertirse en diácono permanente de la Diócesis de Grand Rapids, y Frank dice que Lawrence se ha convertido en algo así como un mentor que le ayuda a superar los momentos difíciles. "Estaba aquí para Frank en todo momento", dice Wanda.

## **Nunca olvidado**

La primavera pasada, Lawrence colocó una estatua de San José en la propiedad de la Plaza de la Catedral, cerca del lugar donde Joey estrelló su coche. "Quería que mi mejor amigo y su familia supieran que su hijo nunca sería olvidado, y creo que eso es lo que quiere San José: que su hijo nunca sea olvidado. Así que todo coincidió", dice Lawrence. Lawrence dice que puso en marcha el proceso para conseguir la estatua poco después de la muerte de Joey. Pero debido a la pandemia de COVID-19 y a la escasez de materiales, acabó tardando dos años. Sin embargo, el retraso resultó ser fortuito: La estatua llegó de Italia justo el año en que el Papa Francisco había declarado el Año de San José. La estatua fue dedicada la pasada primavera, el día de la fiesta de San José, el 19 de marzo. Para la familia Vitale, la estatua ayuda a convertir un lugar doloroso en algo muy diferente. "La estatua hace que no sea tan terrible pasar por allí", dice Christina. "Es un lugar hermoso para que todos recordemos a Joey y pensemos en él".

**Haga clic aquí para ver fotos adicionales de esta historia.**